

Lorca

Erguido sobre la roca, dominando la ciudad, el castillo de Lorca es un fulgor de piedra en la llanura. Desde la lejanía se percibe la luz

sesgada del atardecer, los últimos reflejos del sol que incendian un alborozo de cúpulas, campanarios y espadañas, plazuelas, hornacinas, palacios, blasones, adoquines y rejerías. En el siglo XII, Al-Hiyari la describía así: «Pasé por esta ciudad y nunca vi nada más hermoso que su llanura ni nada más espléndido que su río y los huertos que están en sus riberas».

TEXTO: JOSÉ MARÍA GALIANA

LA CIUDAD, MONUMENTAL, CONSERVA ESPLÉNDIDAS referencias arquitectónicas desde el gótico hasta los inicios del siglo XX. El castillo, restaurado, tiene la condición de monumento nacional, al igual que la colegiata de San Patricio y la iglesia de San Francisco. Del castillo primitivo, que llegó a disponer de seis torres y otras tantas puertas, se conservan restos de muros, caballerizas y aljibes. En el centro se eleva la torre Alfonsina, construida por orden de Alfonso X y reedificada a comienzos del siglo XV. Tiene tres cuerpos con bóvedas y una escalera de 114 peldaños por la que se asciende a la última planta de ventanas mudéjares. La torre del Espolón cuenta con dos cuerpos de sillería y bóvedas de crucería gótica.

Los restos de tres iglesias medievales están esparcidos en la vertiente sur del castillo: San Pedro, Santa María y San Juan. El porche de San Antonio, una de las puertas medievales por las que se accedía a la ciudad, data del siglo XIII. En una de las esquinas de la plaza de San Vicente se halla la precitada columna miliaria y, sobre ella, una imagen de San Vicente Ferrer.

A la Plaza Mayor, que durante siglos fue testigo del acontecer cotidiano (fiestas, mercado, ejecuciones), la circundan algunos de los edificios más representativos de la ciudad.

La antigua colegiata de San Patricio (1533-1710) evoca la victoria de la batalla de los Alporchones (17-3-1452, festividad del santo irlandés). Predomina el estilo renacentista, a excepción de las bóvedas de crucería de la girola y el trascoro. Su planta, dirigida por Jerónimo Quijano, recuerda a la de la catedral de Murcia, obra del arquitecto renacentista. Consta de tres naves, doce capillas, crucero, coro y sacristía, sobre la que se levanta una airosa torre octogonal. La espléndida fachada principal, atribuida a Nicolás de Bussy, luce ornamentos barrocos, y en el interior destacan las esculturas de Roque López, las rejerías y las pinturas de Pedro Camacho Felices del siglo XVII.

Frente a esta alhaja arquitectónica se encuentra, en la plaza del Caño, el Pósito, antiguo granero construido en



CASTILLO DE LORCA

LA ANTIGUA COLEGIATA DE SAN PATRICIO REMEMORA LA VICTORIA DE LA BATALLA DE LOS ALPORCHONES (17-3-1452, FIESTA DEL SANTO IRLANDÉS)

1552 por Jerónimo Quijano. En la actualidad acoge otro de los tesoros más preciados de la ciudad: el Archivo Histórico, que guarda documentación desde el año 1257. El edificio, de estilo renacentista, luce en su fachada un magnífico escudo imperial. En una de las aristas de la fachada de la contigua Casa del Corregidor figuran las imágenes de los troyanos Elio y Crota sosteniendo el sol, símbolo de la villa.

En 1678 se iniciaron las obras del Ayuntamiento porticado. El ala sur del edificio se destinó a cárcel durante muchos años. En el interior hay lápidas romanas y árabes, estatuas, columnas de mármol y un espléndido salón de

i

OTROS MONUMENTOS ■ Lorca se encuentra a 60 kilómetros de Murcia.

Las huellas de aquellos nobles, comandadores e hidalgos que moraron en Lorca durante el medievo se refleja en los blasones de las diversas casas solariegas que se conservan en el casco viejo: la de los García de Alcaraz, Moreno, Mula, Martín Leo-

DATOS

nés Irurita, Ponce de León, Alburquerque, etc. El Teatro Guerra (1861) y el Casino (1885) completan el recorrido histórico artístico por la ciudad. A escasa distancia, en pleno corazón hortense, se eleva el Santuario de las Huertas, donde se venera a la patrona. Visita obligada constituye asimismo el Centro de Artesanía, instalado junto a la Casa de las Columnas.

sesiones con capilla anexa que acoge una Purísima de comienzos del siglo XVIII. La doble galería del exterior, con tres arcos cada una, las esculturas de Juan de Uzeta y los blasones de las casas reales y de la ciudad le confieren una notable belleza y armonía. Frente al edificio del concejo se hallan las Salas Capitulares de la antigua colegiata, diseñadas en 1741 por Nicolás de Rueda.

Iglesia de San Francisco

Admirables retablos barrocos muestra la restaurada iglesia de San Francisco, declarada Monumento Nacional en 1982. El templo se abrió al culto en 1566, pero la decoración interior interior

fue renovada completamente en el siglo XVIII. Diversas tallas ocupan las capillas, sobresaliendo la imagen de la Virgen de los Dolores, titular del Paso Azul, y un Cristo yacente de José Planes. El púlpito, de hierro forjado, lleva la inscripción de 1740.

El barroco, presente en innumerables retablos de iglesias, conventos y ermitas, alcanza la mayor consideración como arquitectura civil en la Casa de los Guevara, popularmente conocida como Casa de las Columnas. De autor anónimo, se atribuye su construcción al arquitecto y escultor Nicolás de Bussy. La fachada, delirante, tiene forma de retablo con cuatro columnas salomónicas y